

# Las dos campañas

Parece ser que en la arenga, sermón, o lo que fuese, de la serie de la Gran Campaña Social—Gran Camama Sanchopanesca—que en el teatro de la Comedia solló el señor Goticococha, maurista, enalteció la campaña de Marruecos. ¡Y luego dirán que esa G. C. S. no es cosa política! ¡Y tan política! ¡Y de tan baja politiquería! Porque esa cruzada de Africa contra el infiel marróquí—y a la vez para cerrar el paso al francés—es de la más baja política profana, que es la política dinástica. Porque nadie nos demostrará cómo eso de la cruzada africana tenga nada que ver ni con el catolicismo, en cuanto religión del espíritu, ni con la cuestión social.

Con la cuestión social sí que tiene que ver. Como que la principal finalidad de esa campaña de Marruecos es no resolver en justicia los problemas sociales, apelando al patriotismo. Porque el patriotismo no es más que una alcahuetería en los felices poseyentes. Y la patria no es para ellos más que una hipoteca de los tenedores de la Deuda pública.

¡Cuando hay lo del juego, y lo del Banco de Barcelona, y lo del Metropolitano, y lo del Maladero de cochinos, y otras cochinerías así, se nos viene el cabeçilla ese de la Gran Camama con la patriótica aventura de Marruecos! ¡Y a nombre del catolicismo!

Esa Camama es política, y de política dinástica. El episcopado acude a ver si apuntala un tinglado que se derrumba. Y es, desde el punto de vista estrictamente religioso y cristiano, una gran torpeza ligarse a un régimen.

«Es el que hay—se nos dirá—, y el apóstol manda obedecer a la autoridad constituida.» Pero no se conducen de una manera análoga los prebendados de otras naciones. ¿A que no se les ocurre en Italia poner una obra así bajo el patronato del rey? Y si no que se lo preguntan al nuncio. Ni en Bélgica.

Pero el que aquí los obispos hegugan a predicar la cruzada africana nos resulta tan natural como que no

pidan la liberación de los presos gubernativos. Como que éstos siguen presos, en gran parte, y sigue en suspenso la Constitución, para que siga la cruzada de Africa, emprendida contra la verdadera voluntad nacional.

Las últimas elecciones generales, las que se acordaron en la zarabanda roja de Llodio, cuando el pobre Dato salió condenado a muerte—«¡Qué carambola! ¡Nú Casanella!», que dijo el otro—, fueron para falsear la voluntad nacional y preparar el coronamiento del despotismo, para colmar el régimen africano... Sólo que vino el desastre providencial de las vísperas de Santiago Matamoros. Que si no llega ese desastre providencial habríamos llegado a otro desastre mayor.

El desastre de Annual y el del Parlamento que nació en Llodio, y el del absolutismo, son lo que ha provocado esa Gran Camama Sanchopanesca, y no la indisciplina social, ni el peligro del bolcheviquismo.

Ahora, que con todo esto harán que despierte el sentimiento liberal de la nación, si es que alguno queda. Y «¡al Dios lo quiere!» episcopal responderemos como se debe. El que esto escribe responderá con otro «¡Dios lo quiere!», porque no le reconoce al episcopado el monopolio de la administración de la voluntad de Dios, y hasta está dispuesto a proclamarse «leader» de la oposición de Su Divina Majestad.

Bien, muy bien, que sepamos que en esa sedicente Gran Campaña Social entra el mantener la campaña insocial de Marruecos; bien, muy bien, que sepamos que esos católicos y dinásticos sociales defenderán una cruzada política emprendida y mantenida contra la voluntad de la nación.

¡Dios lo quiere! Dios quiere, sí, que entremos de lleno en la guerra civil. Unico médto ya de limpiar el terreno para que riñamos mejor otras batallas, para que emprendamos la verdadera gran campaña.

Miguel DE UNAMUNO